

do la leccion, les dixo con donaire: *han visto y que furioso que venia nuestro hermano el toro?* Conocieron todos el milagro y dieron á Dios las gracias por tan estupenda maravilla. ¿Pero que tendrá que temer una alma, à quien el mismo Dios le sirve de escudo y de defensa? El justo y amigo de Dios debe andar siempre sobre el pie firme de una seguridad perpetua, porque el Señor es su apoyo, su amparo y su refugio: y à la sombra de su proteccion caminarà sin temor sobre el aspid, y sobre el basilisco, y hollarà libremente la cerviz del leon y del dragon, sin rezelar la ferocidad de sus iras. Dios no puede faltar à sus promesas, y tiene siempre puestos sus ojos sobre los que verdaderamente le temen, y à quienes mira como à fieles siervos y amigos suyos. Hàllanse señalados con el *Thau* de la gracia y amistad del Señor, y no podrá llegar à ellos la espada vengadora del furor divino. Pues goza tales privilegios la virtud de los santos, que el mismo Dios parece se empeña en guardarles sus fueros, y honrarlos con las mayores prerogativas y excelencias.

CAPITULO XIII.

De algunas gracias gratis datas, que obtuvo como efectos de su altissima oracion.

65. **L**a luz y conocimiento superior con

que los amigos y siervos de Dios ven las cosas ausentes como presentes; las pasadas y las futuras, como si actualmente fuesen; y las mas escondidas y retiradas de los sentidos, como si las estuviesen mirando con los ojos, suele ser premio de la oracion, que queda explicada en el capítulo ix. Y habiendo resplandecido tanto en ella nuestro Fr. Bartolomé, como hasta aquí hemos visto, no debió carecer del premio por la posesion de aquel don ó gracias gratis datas que el Señor se sirvió comunicarle, como lo manifestaron varios sucesos acaecidos, con que se hizo de todos admirable.

66. Acompañábale el P. Fr. Juan de S. Josef como otras veces, en una de ellas, quando andaba colectando la dote para la doncella pretendiente que diximos en el capítulo anterior, y en ocasion que yendo rezando el mismo Fr. Juan en una camándula, le fué forzoso baxarse del caballo en que iba para tenerle el estribo al siervo de Dios, que tambien habia de echarse à pie en un mal paso que ocurriò en el camino. Habiendo pues, salido de él y vuelto à subir en las cabalgaduras para proseguir su camino, à poco trecho echò ménos Fr. Juan su camándula, volvió à buscarla en el sitio del mal paso, y no habiéndola encontrado despues de exquisitas diligencias, volvió significándole à Fr. Bartolomé su pena en la

camándula perdida porque no tenia otra. Díxole el siervo de Dios, que no se afligiese, que no le faltaria comándula. Replicóle, que su sentimiento era por haber muchos años que la traia consigo. A lo qual le dixo Fr. Bartolomé, que encomendáse à Dios el que pareciese, y rezase un rosario à las ánimas del Purgatorio, y veria como parecia. Rezó en efecto Fr. Juan el rosario, pero sin esperanza de recobrar su camándula, persuadido à que algun caminante la hallaria. Caminaron legua y media, y llegando à un pueblo donde habian de parar, y al baxarse Fr. Juan de su caballo, vió caer del cuello de este la camándula, aunque algo sucia de lodo: alzóla del suelo, y reconoció que era la suya. Díxoselo al siervo de Dios, el qual le respondió: *¿ya ve quan diligentes son las ánimas benditas?* Deberemos persuadirnos à que aquella seguridad con que le dixo à Fr. Juan que no le faltaria camándula, y que habia de parecer, fué, sin duda, luz que tuvo del cielo para conocer lo que despues habia de suceder, como sucedió tambien en el caso siguiente.

67. Enfermó la madre del P. Fr. Juan, y cayó en cama con un furioso tabardillo, dolor de costado y pulmonia, de suerte que llegó à lo último, y el médico hubo de desauciarla. Envió la enferma aviso al siervo de Dios, suplicándole la encomendáse al Señor, y que por caridad fuese à

verla. Púsose en camino el piadoso varon, acompañado del P. Fr. Juan, à quien viendo afligido le dixo, que no tuviese pena, sino que diese gracias à Dios, que aunque su madre estaba tan mala seria el Señor servido de prestarle salud. En el camino encontraron un mensagero, quien afirmó que la enferma quedaba ya en los últimos periodos de la vida, y con la candela de bien morir en la mano, y que tenia por sin duda el que ya habria espirado. Oida esta noticia, volvió à decir Fr. Bartolomé al afligido Fr. Juan, que confiase en Dios. Habiendo llegado à la casa de la enferma, se entró Fr. Bartolomé adonde estaba esta, púsole la mano sobre la frente, y el cinto de su hábito. Dieronle voces à la enferma diciéndole, que allí estaba el P. Fr. Bartolomé. Abrió ella entonces los ojos y le dixo: sea bien venido. El siervo de Dios comenzó à decirle algunas palabras de consuelo, y ella fué volviendo en sí, y se le aliviaron los dolores y accidentes que le habian tenido privada de sentido. Estúvose con ella el V. Bartolomé, consolándola, y como animándola à los aprietos en que habia de estar, y que aun le quedaban que padecer antes de sanar del todo: exhortóla à la paciencia y conformidad con la voluntad de Dios; y que esperase en su Divina Magestad, que despues de todo seria servido de prestarle la salud. Y fué así, porque revolviendo

de nuevo el accidente, llegó à tanto extremo, que hubieron de dar paso à buscar la cera para el entierro y los demas necesarios. Desesperaron de su vida el médico y todos los demas; solo el bendito Bartolomé se estuvo en su prediccion de que habia de sanar, como en efecto, luego al punto, habiendo hecho crisis el mal, comenzó la enfermedad á mejorar, hasta que sanò perfectamente y se levantó, quedando muy reconocida á la merced que Dios le habia hecho por las oraciones de su siervo, y à quien vivió despues muy reconocida por tan piadoso beneficio.

68. Aconteció una vez à Alonso Gil, vecino de Toluca el perdersele un macho en que habia venido á Malinalco, y hechas todas las diligencias posibles no pudo hallarle. Acudiò al siervo de Dios que se hallaba en el convento, comunicóle su trabajo, y pidióle lo encomendase á Dios porque era pobre y le hacia falta, pues se habia quedado á pie, y tenia que volverse á su casa. Respondióle el santo varon, que lo haria: y añadió diciendo: encomiéndelo hermano á las ánimas del Purgatorio, y tenga por cierto que parecerá. El siervo de Dios lo dixo, y Dios lo cumplió, porque estando tres dias á la puerta de la posada desesperado ya de hallarle, lo vió venir hacia él á toda prisa, sin que nadie lo arrease. Quedó admirado de ver cumplida la profecía de

Fr. Bartolomé, y la eficacia de su oracion. Fué á participarle la noticia de haber parecido el macho: y el siervo de Dios le dixo: *dè gracias á Dios, hermano, y mire quan diligentes son las ánimas; sea agradecido, y acuerdese de ellas.* Contóle este caso prodigioso à Fr. Juan de S. Josef D. Cristobal de Coria y Lubiano, alcalde mayor que era entónces de Malinalco.

69. Estando el santo varon una ocasion en el santuario dixo al P. Fr. Juan: *encomiende á Dios á Doña Catalina Muxica nuestra bienbechora, que padece una grande afliccion.* Era esta señora muy sierva de Dios, y esposa de D. Pedro de Toledo, vecinos de México, ambos muy queridos de Fr. Bartolomé. Habiále dicho esto mismo en otras ocasiones, en que ni habia habido persona de México que pudiese haber traído la noticia, ni á su parecer podia saberlo sino con espíritu profético: y por ver si era así le dixo, con el fin de sacarle algo: *¿cómo sabe padre lo que esa señora padece, sin haber tenido noticia, ni de carta, ni de persona de México?* Entendió el V. la curiosidad de Fr. Juan, y respondióle: *Haga, hermano, lo que le dicen, y no quiera ser curioso.* Quedó Fr. Juan admirado de que le hubiese conocido el interior, y confirmado en que sin duda le habia Dios revelado, así entónces como las otras veces, el trabajo de Doña Catalina. Encomendó à la me-

moria, para mayor certeza, el dia, mes y año de este acaecimiento: y yendo despues con el siervo de Dios à México à la casa de dicho D. Pedro, le preguntò à la señora: ¿qué trabajo habia tenido en tal dia, y en tal mes, porque lo habia sabido el P. Fr. Bartolomé, y sentido en extremo? Respondióle la señora, que habia sido grande el trabajo que habia padecido, y contóle lo que habia sido. Y no es nuevo (añadió) en el siervo de Dios el sentir mis afficciones, y tengo por cierto, que por sus oraciones me favorece Dios en ellas. Entónces el P. Fr. Juan quedó certificado en su opinion de que Dios le manifestaba á su siervo las necesidades y trabajos de esta señora, y de otras personas devotas suyas, por quienes tambien ofrecia oraciones.

70. El caso siguiente se supo de boca del P. Mrô. Fr. Baltasar Pardo, de bastante autoridad y crédito, y fuè de esta manera. „ En un capítulo de esta sagrada provincia estuvo aclamado por los vocales de él para provincial el M. R. P. Mrô. Fr. Juan de Grixalva hombre el mayor, sin obscurecer el brillante mérito de los muchos y grandes sugetos que ha tenido y tiene la ilustrísima y religiosísima provincia del Santísimo Nombre de Jesus de México, y á quien debe esta, como queda dicho al principio de esta historia, el haber tenido en el V. Fr. Bartolomé una piedra

tan preciosa y refulgente para resplandecer en la corona de sus hijos espirituales y santos, que tanto la adornan y acreditan. Veinte y seis dias antes de celebrarse el capítulo le escribió dicho P. Mrô. al V. Bartolomé una carta en que le decia: *mi hermano Fr. Bartolomé se venga luego al convento de Culhuacan, donde le espero, que me importa.* Luego al punto que la recibió el santo varon se puso en camino, y anduvo á pie (que entónces por estar mas robusto no usaba de cabalgadura) las diez y seis leguas que hay desde Chalma á Culhuacan. Recibióle el P. Mrô. con el agrado y reverencia que siempre le habia tenido, y despues de las saluciones religiosas le dixo: *¿para qué piensa Fr. Bartolomé que le he pedido que me venga à ver? Pues yo se lo diré con la confianza de padre, que siempre lo ha querido como á hijo, y lo ha amado como à buen hermano. Ha de saber que toda la provincia desea que yo sea provincial en este capítulo: tengo, á mi parecer, los mas vocales, y nuestros padres estan inclinados à que lo sea. El Sr. Virey (èralo entónces el marqués de Serralvo) me ha dado su palabra de que lo he de ser. Por amor de Dios, y por la caridad que me hace, le pido que lo encomiende muy deveras á nuestro Señor, que se haga solo su voluntad, y lo que mas convenga á su santo servicio.*

71. „ Oyólo Fr. Bartolomé, y respondióle diciendo: P. Nro. bien sabe V. R. que en estas cosas hay mucho peligro; y que para que conezcámos la voluntad de Dios, es necesario pedirselo, rogárselo y suplicárselo, y perseverar encomendádoselo muy deveras: fio en su misericordia y bondad infinita nos dará luz para que conozcamos lo que conviene. Eso le ruego: respondió el P. Mrô. y pido lo haga por amor de Dios. Prometiôlo, é hizolo así el V. Varon aquella noche con toda instancia: llamôlo al dia siguiente, y preguntôle: ¿como ha ido con Dios de nuestro negocio? Respondió él diciendo: Padre Nro. no será provincial V. R. porque no conviene que lo sea. La certidumbre que V. R. tiene, y la palabra que le han dado de hacerlo, es supuesta; y antes padecerá algunos trabajos por ello, mas Dios lo sacará con bien, y con mas honra de todos. No se aflija V. R. ni desconuele, sino dele á Dios muchas gracias, y tenga buen ánimo, que de esto se sirve su Divina Magestad, y de lo otro no. Y despues de haberse estado con el P. Mrô. algunos dias consolándolo y asistiéndole como á padre, se volvió á su retiro, como habia venido.

72. „ Hízose el capítulo, sucediendo como Fr. Bartolomé lo predixo: y yendo á darle la noticia al P. Mrô. Grixalva dixo con ánimo muy sosegado, y palabras muy medidas, aludiendo á la

profecia del siervo de Dios: *dias ha que sé yo con certidumbre que no habia de ser provincial.* Y no solo en esto, sino en lo demas que le anunció, lo vió cumplido al pie de la letra, como se lo habia dicho Fr. Bartolomé veinte y seis dias antes que el capítulo llegara á celebrarse.”

73. Hasta aquí es del P. Mrô. Fr. Baltasar Pardo: los que lo conocieron, y saben quien fué veran el crédito que su autoridad merece. A cuya relacion debe añadirse, que hasta en aquello que el V. Bartolomé le dixo al P. Mrô. *que la palabra que le habian dado de hacerlo provincial, era supuesta,* acertó; y no pudo ser con otra noticia que la del cielo en la oracion: pues un hombre que no comunicaba sino con Dios, y que no trataba de capítulos ni elecciones, solo por revelacion pudo saber, que el mismo virey que le habia dicho al P. Mrô. que sin duda seria provincial, por consejo de algunos que veian el peso de los vocales cargado á la balanza de la justicia del P. Mrô. Grixalva, le habia de rogar amigablemente á tiempo crudo desistiese del provincialato, para que entráse en él quien entró. Como efectivamente se supo de personas que intervinieron al capítulo, que lo llamó el virey y se lo rogó diciéndole, que á su persona, siendo quien era, no añadía ni quitaba el ser, ó no ser provincial, pues mas era tener la provincia por suya, que gobernarla.

74. Aconteció, que estando nuestro V. Fr. Bartolomé en la Puebla hospedado en casa de Juan Zambrano, maestro de herrería, le vino á ver un vecino dueño de un meson, y tratante en mulas; comunicóle algunos cuidados que le desasegaban la conciencia. El siervo de Dios le declaró la causa de donde le procedían dichos cuidados, tan secreta que él solo podía saberla: de lo qual quedó el hombre absorto. Y añadió diciéndole: hasta ahora, hermano mio, no ha tenido cuidados ni trabajos de consideracion; todo ha sido prosperidad: dele muchas gracias á Dios, y mire que le han de sobrevenir algunos disgustos pesados, que la carne llama trabajos, y no lo son, sino misericordias del Señor, porque son ministros de la justicia Divina, por las ofensas que le hacemos. No hay que quejarnos de padecerlos, pues nos disponen para agradar y servir á Dios, que es lo que vale, y lo que hemos de llevar á la otra vida con nosotros; lo demas acá se ha de quedar. Dios nos de gracia para obrar como debemos Amén. Acabando de decir esto calló, y el hombre se volvió á su casa. Pasados años encontró este mismo hombre á Fr. Bartolomé en México en una calle, y abrazándole y besando su mano le dixo: ¡Ah padre! y con quanta verdad me dixo en la Puebla que habia de padecer muchos trabajos, son muy crecidos los que he padecido y

padezco. Me quitaron mis casas, mis mulas y hacienda, sin saber porqué: no me ha quedado mas que pleytos, y esos me tienen aquí consumido, y pereciendo. Pídale padre á nuestro Señor, que pues ha sido servido de enviármelos, me dè conformidad con su Divina voluntad: mucho me ha importado el habèrmelos pronosticado V. R. tanto tiempo antes para no desesperar en ellos. Respondió entónces el siervo de Dios: harèlo así, y de su parte le asegurò tendrá buen despacho en sus negocios. Y debemos creer que como experimentò este hombre los trabajos que el V. Bartolomé le anunció en la Puebla, experimentaria el buen despacho para alivio de ellos, como le predixo en México, dándole Dios la medicina por la misma mano que le envió la noticia de su llaga, y haciendo admirar por medio de su devoto siervo la grandeza de sus misericordias, y el poder de su diestra Soberana. Pasando el siervo de Dios por el trapiche de D. Fernando de Sosa y Castillo, hospedòle y agasajòle el buen caballero, y al despedirse le dixo y rogò, que lo encomendáse á Dios. El santo varon prometió hacerlo, y mirando al caballero con sentimiento y ternura (porque queria bien á este sugeto y á su esposa Doña Maria de Tobar por su grande cristiandad) le dixo: *paciencia señor y conformidad con la voluntad de Dios, porque han de venir trabajos.*

Replicò D. Fernando: *¿Qué trabajos, padre?*
 Respondiòle: *lo que importa es tener paciencia, buen ánimo y confianza en Dios, que le mira con ojos de piedad: no dixo mas. Confio en Dios,* respondiò el caballero, que mediante sus oraciones me ha de favorecer: no me olvide, P. Fr. Bartolomé. El siervo de Dios se retirò á su yermo, y un año despues se le quemò al dicho D. Fernando el trapiche, prensa, molino, casa de calderas, y lo demas perteneciente à èl; y acordándose de lo que le habia profetizado el V. Fr. Bartolomé, se puso en manos de Dios con heroica resignacion. Contòle el mismo à diversas personas en México el caso, y la prediccion del santo varon. Encontrándole despues en México le refirió el trabajo sucedido en cumplimiento de lo que le habia pronosticado: y el V. sintió que se lo dixese, y se despidió al punto.

75. Con la misma luz que conocia las cosas ausentes y futuras, penetraba los interiores de los hombres, como lo confirma el suceso siguiente. Habiendo ido à México à dar la obediencia al provincial recién electo, y hospedado en cierta casa, le vino à buscar à ella el hermano Pedro, célebre entónces por su exterior austeridad y espíritu solitario, y tenido en el vulgo por hombre de grande virtud y perfeccion. Venia con el pretesto de comunicar sus cosas al V.

Fr. Bartolomé; pero este procurò excusarse de ello por tres ocasiones, diciéndole que le perdonáse, que no podia. Notaron esto dos personas de la casa que fueron Francisco Antonio y Alonso Hernandez Guazco, ambos sugetos de buen juicio, y quedaron admirados de que admitiendo el santo varon con entrañas de caridad à todos, por grandes pecadores que fuesen, no quisiese comunicar con aquel que profesaba tanta austeridad, y tenia tanto nombre de santo; y cayeron en la cuenta despues, quando el Santo Oficio le prendió de allí à pocos años, y pasados muchos de prision en las cárceles secretas, le quemaron vivo por herege pertinaz. Juzgándose prudentemente, que con la luz Divina que tenia el V. le penetró el interior à aquel fingido devoto y le conoció el espíritu, que toda su austeridad era una mera exterioridad é hipocresia.

76. Lo mismo casi sucedió con Juan Gomez, quien en el mismo auto general fué relaxado con el del caso anterior al brazo secular, y quemado tambien por herege alumbrado, aunque antes de ser quemado se reconcilió y pidió misericordia. Andaba este con hábito de donado de una religion de descalzos (de donde fué despues despedido por su mordacidad, y espíritu incorregible) y vínose al santuario con título de quedarse à vivir en aquella soledad. A pocas palabras le conoció

Fr. Bartolomé el espíritu, y amonestóle caritativamente en los principales puntos que necesitaba, y que fueron su precipicio, diciéndole: *hermano mio, la verdadera santidad no consiste en el hábito pobre y austero, ni en el exterior rigido y penitente; sino en la total renunciacion de nuestra propia voluntad, obediencia á los prelados que estan en lugar de Dios, sentir bien de nuestros próximos, y de nosotros baxisimamente, no escandalizarnos de qualquier cosa que veamos, quando no está á nuestro cargo, sino encomendarla á Dios, que es quien lo ha de remediar, que esto es lo que nos importa; pues lo demas es inquietarnos sin provecho.* Y como en todo esto se descaminaba dicho Juan Gomez, y nunca llegáse á reducirse, dexó á Chalma, y él mismo murmurando del siervo de Dios (como lo propio haria de los demas que lo corregian) lo contó á D. Estevan de Agüero y á su esposa Doña Catalina Serrano, quienes se lo refirieron al P. Fr. Juan de S. Josef. No se ha manifestado ó relacionado este caso para hacer conocer aquel depravado espíritu, quando en sus palabras, y acciones se hacia bastantemente manifiesto; sino para que se vea y conozca el espíritu del V. Fr. Bartolomé, su zelo y su entereza en corregir á los errados. El suceso que sigue, aunque por contrario rumbo, prueba aun con mas evidencia el gran conocimiento y discrecion de

espíritus que tenia.

77. Vivía en el convento del glorioso P. S. Francisco de la Puebla el religiosísimo hermano Fr. Juan Suarez, Lego del mismo orden seráfico, el qual sabiendo que nuestro Fr. Bartolomé estaba en la ciudad lo buscò y vino á ver en compañía del M. R. P. Lector jubilado Fr. Juan Caballero. Luego que se vieron estos dos siervos de Dios, como si cada uno viera en el otro á un ángel del cielo, no es decible el consuelo y la espiritual alegría que recibieron. Abrazáronse estrechamente, mas con los espíritus, que con los cuerpos: estuviéronse un rato conversando con aquella caridad y agrado, que estuvieran dos santos del cielo. Conoció el venerable Fr. Juan Suarez con aquellos ojos linceos, que en materia de espíritu tenia, la santidad del alma de nuestro V. Fr. Bartolomé; y este con aquella vista sobrenatural con que penetraba las almas, vió los dones que Dios habia depositado en la del bendito Fr. Juan Suarez. Volvieron á verse al dia siguiente, y repitiendo las mismas demostraciones, se dieron mutuamente palabra de encomendar á Dios el uno al otro, con lo qual muy alegres, el uno se volvió á su convento, y el otro á su retiro; volviendo Fr. Bartolomé á Chalma, como del Jordan Eliséo, con el espíritu duplicado en el suyo, y en el del V. Fr. Juan, que traia intimamen-

te unido: y quedando el V. Fr. Juan en su celda mas vivo en su espíritu, porque quedaba en su alma el del V. Fr. Bartolomé, que lo animaba mas y mas á la perfeccion. Mas, ¿qué mucho? reynaba en sus corazones una caridad verdadera; y como los Querubines del arca, formados de oro purísimo se miraban reciprocamente, así estos fieles siervos del Señor, adornados del finísimo oro de aquella heroica virtud, mirándose reciprocamente, y hallando cada uno en el otro la brillantez y hermosura de querúbicos afectos, mutuamente se amaron, y formando de los dos un corazón, se unieron por caridad en el Señor. Propiedad inseparable de los justos, enlazar sus voluntades con el vínculo estrecho que une entre sí á los bienaventurados en la patria. No es ya de admirar que nuestro Bartolomé penetrara los interiores, y leyera los mas escondidos pensamientos, si comunicó perspicacia á sus ojos el fuego de la caridad en la oficina de la oracion, por la qual obtuvo del Señor tan particulares gracias que le hacian á todos admirable.

CAPITULO XIII.

Continúase la relacion de dichas gracias, adquiridas en el exercicio de la oracion.

78. **L**a ciencia de las cosas divinas y sobrenaturales para aprovecharse los Santos asimismo,

y aprovechar á otros, es un don que se adquiere en esta escuela de la oracion y de la union íntima con Dios. No la comunica á todos este Señor, aunque tengan este grado de oracion en orden á otros, porque es gracia gratis data, y solo la da quando es muy de su divino agrado. Que el V. Fr. Bartolomé la haya tenido y con muchas ventajas, fué común sentir de algunas personas de letras que lo trataron y oyeron; porque considerando á un hombre, que en el siglo no entendió, ni estudió mas facultad que la de arrieria, empleado siempre en las mulas y aparejos de la recua que conducia á la Veracruz; que después que vino á la religion, no tuvo otro exercicio que cuidar de la cueva y de la santa imágen de Cristo crucificado; y oírle después hablar con tanta discrecion y sabiduria de los puntos de espíritu, de los misterios mas altos de nuestra Santa Fé, de la importancia de la oracion, de las obligaciones de cada estado, de las virtudes y perfeccion de cada una; y esto con palabras y estilo tan ajustado á las personas á quienes las decia, y proponia tan á propósito para darse á entender, tan propias y adequadas á la materia que trataba: todo esto ciertamente hace creer, y así se lo persuadian y afirmaban los que le oian, que al P. Fr. Bartolomé de Jesus Maria le habia comunicado el Señor ciencia y sabiduria no estudiada ni aprendida en